

Entrega del Doctorado Honoris Causa al Padre Gustavo Gutiérrez

Rafael Velasco sj

El 31 de diciembre de 1971 aparecía el más famoso libro de Gustavo Gutiérrez “Teología de la Liberación. Perspectivas”, que dio nombre a una corriente teológica surgida en Latinoamérica al fragor de Medellín y del método teológico empleado por el Concilio Vaticano II en su Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Un método que incorpora el proceso inductivo, partiendo desde la realidad más que desde las nociones teológicas en abstracto, e iluminando la realidad con la Escritura y dejando que la realidad ilumine a la fe.

Este nuevo método inaugurado por *Gaudium et Spes* ha significado un desafío para la teología católica posterior: hacer teología de las cosas temporales desde la historia y en diálogo con otras disciplinas científicas evitando partir desde principios universales desencarnados que se aplican a toda situación y época.¹

Toda teología es un acto segundo: una reflexión sobre el acto de Fe; “una hermenéutica de la esperanza vivida como un don del Señor”² en palabras del padre Gutiérrez. Y la Teología de la Liberación afirma que el lugar teológico ya no son sólo los textos sagra-

dos sino también que hay lugares particulares en los que se manifiesta Dios. Y ese lugar teológico refiere a la realidad. Es un lugar histórico, cultural, social, político.

Y en Latinoamérica -el continente más injusto en cuanto a distribución de las riquezas- la realidad desde la que debe leerse la Escritura es la del pueblo crucificado; “un pueblo históricamente crucificado” decía Ignacio Ellacuría. Un pueblo crucificado en otras épocas por regímenes militares antidemocráticos y represivos, y luego por el neoliberalismo salvaje, y actualmente por el capitalismo financiero que los excluye y por los abusos ambientales y una larga lista de penosos etcéteras. Ese pueblo pobre es el lugar desde el que la Teología de la Liberación elige leer la Escritura.

La razón más fuerte que sostiene esta opción es que a lo largo de la Historia de la Salvación reflejada en la Biblia, Dios se revela tomando partido por el pobre, el huérfano y la viuda; y en el Nuevo Testamento el mismo Jesús manifestó que en los pobres él mismo se hace presente al afirmar: “Lo que hicieron a uno de mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo”.



“Nos comprometemos a seguir intentando ser una universidad cuyo centro esté fuera de la universidad: en la realidad a la que nos debemos. Una realidad herida por la injusticia, y la inequidad y a la que los universitarios -en particular los que estamos animados por el espíritu del Evangelio- tenemos la misión de comprender, interpretar, interpelar y ayudar a transformar”.

Desde los pobres, que suelen habitar el reverso de la historia, la periferia de la sociedad, y conforman las grandes mayorías sufrientes; se comprende de manera diferente el Evangelio.

Los pobres, los crucificados, son Signo de los tiempos; entendiendo Signo como realidad que refiere a la presencia de Dios. Para la Teología de la Liberación, así como hay Signos de la Presencia de Dios, hay realidades que

lo rechazan y en los que Dios no habita.

El texto de José María Arguedas, tomado de “Todas las sangres”, que está en la portada del libro de Gutiérrez habla a las claras de esto. El viejo sacristán de San Pedro le dice al cura del pueblo vecino: “*Dios hay aquí en La-huaymarca. De San Pedro se ha ido, creo para siempre*”. El cura le responde que está muy equivocado “*Dios está en todas partes, en todas partes...*” Pero el viejo sacristán moviendo la cabeza negativamente le responde: “*¿Había Dios en los que rompieron el cuerpo del inocente maestro Bellido? ¿Dios está en el cuerpo de los ingenieros que están matando “La Esmeralda”?* ¿de señor autoridad que quitó a sus dueños ese maizal donde jugaba la Virgen con su Hijito cada cosecha? *No me hagas llorar padrecito...*”

En el origen de la Teología de la Liberación hay un dejarse impactar y afectar por la realidad verdadera: por la realidad del pobre, de la injusticia e inequidad. Es una teología sustancialmente histórica. Una Teología urgente. Hugo Asmann acusaba de cinismo a una teología que no se preocupase por los millones de muertos de hambre. El mismo Gustavo Gutiérrez afirma que “*La Teología de la Liberación nació del reto que para la fe representa la masiva e inhumana pobreza existente en América Latina y el Caribe*”³

Esta lectura contextualizada y desde un lugar teológico (la perspectiva de los pobres) afecta los conceptos teológicos. Porque refleja la fe creída desde América Latina. Ya no se plantean sólo

los conceptos de la teología como nociones a-históricas, sino teniendo en cuenta su significación existencial desde el lugar en el que son creídos.

Así por ejemplo, el concepto de Salvación, leído desde la realidad de pobreza, inequidad y exclusión ya no se entiende sólo como una experiencia íntima personal de perdón de los pecados (algo meramente “espiritual”) sino que es sinónimo de liberación, social, política, económica y cultural... justamente porque es un concepto profundamente espiritual.

Este método de reflexión teológica es un fuerte interrogante para el modo tradicional de comprender las ciencias y su pretendida neutralidad. La teología no es neutral, porque es histórica: toma partido, interpreta la realidad desde las víctimas y por lo tanto tiene una palabra muy crítica con los verdugos y los que los amparan. Esta teología comprometida –digo- genera no pocas preguntas a las ciencias y su pretendida objetividad neutral. ¿Se puede hacer ciencia sin tener en cuenta el contexto de injusticia e inequidad? Por eso es bueno que la teología tenga un lugar en la universidad para dialogar con las demás disciplinas académicas y plantearles sus preguntas a favor de los pobres y desfavorecidos. Por eso enseñamos teología en la UCC.

El padre Gustavo Gutiérrez representa un modo de hacer teología desde la realidad, que para nosotros universitarios es aliento para hacer ciencia desde la realidad; desde el reverso de la historia, desde las grandes mayorías, desde los márgenes... desde los pobres.

Y esta es una cuestión central porque – como lo afirma nuestro invitado en su libro *¿Dónde dormirán los pobres? – “lo que está en juego en el asunto de la pobreza (es) la vida y la muerte de las personas.”*⁴

La distinción al Padre Gustavo Gutiérrez significa, entonces, un reconocimiento a su fecunda vida teológica y de compromiso con los pobres; pero también un acicate a la academia para dejarse afectar por su método teológico; y de este modo animarnos a hacer ciencia que sea capaz en palabras de Ellacuría “ *ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen su verdad y su razón*”.

Por esta causa nos honra y nos compromete esta distinción que otorgamos al padre Gutiérrez. Nos honra por la calidad de su compromiso y de su obra. Y nos compromete como Universidad de la Iglesia Católica a dejarnos afectar por la realidad de los pobres y vulnerables en nuestro modo de ser universitarios. Nos compromete a seguir intentando ser una universidad cuyo centro esté fuera de la universidad: en la realidad a la que nos debemos. Una realidad herida por la injusticia, y la inequidad y a la que los universitarios – en particular los que estamos animados por el espíritu del Evangelio- tenemos la misión de comprender, interpretar, interpelar y ayudar a transformar.

Esta distinción señala de algún modo lo que aspiramos a ser como uni-

versidad. Una universidad de calidad académica (como son los textos del padre Gutiérrez) y comprometida socialmente (como es la vida de nuestro doctorando) desde la fe en Jesucristo siempre crucificado en nuestros pueblos sufrientes y siempre resucitando en sus Alegrías y Esperanzas; en la lucha de nuestros pueblos por la liberación.

Tal vez el problema de la fe en nuestros pueblos no proviene tanto de la incredencia en Cristo, sino de lo que las religiones hacemos –o dejamos de hacer– en nombre de Cristo. En este sentido, la teología de Gustavo Gutiérrez significa un llamado profético no sólo a la universidad, sino también hacia la institución eclesial para que nuestra fe en Cristo no sea una coartada para justificar la convivencia con los ídolos de este mundo (plata, prestigio y poder). En nombre de Cristo no se puede aceptar, ni menos justificar, la coexistencia de la miseria y la injusticia con la fe cristiana. La fe en Cristo no es un analgésico para el dolor, ni un opiáceo para evadirnos de la realidad hacia un reino ultramundano. Es, por el contrario, una fuente de inspiración y aliento para nuestro compromiso universitario.

El objetivo último de nuestra actividad universitaria es el cambio de las estructuras. Es decir que trabajamos con la fuerza de las palabras en la cultura, críticamente, para transformar las conciencias desde una mirada más humana y más cristiana; pero también tenemos como horizonte último la intención de transformar la sociedad desde sus estructuras. Y la teología; en particular la visión teológica que encarna el padre Gustavo Gutiérrez tiene una importante misión. Esta es –en palabras del mismo autor– *“dar sentido a la existencia humana...profundizar en la fe en un Dios no del temor, sino como dice A. Camus, ‘que ríe con el hombre en los juegos calurosos del mar y del sol’. Un Dios de la vida y la alegría.”*⁵

A esto nos dedicamos en la Universidad Católica de Córdoba. Este es nuestro proyecto y nuestro intento animados por esta mirada teológica que representa claramente Gustavo Gutiérrez.

Esta universidad es la que se honra en recibirlo en su claustro, padre Gustavo Gutiérrez. Le agradecemos profundamente su presencia hoy entre nosotros y le damos la bienvenida a la Universidad Católica de Córdoba. **TL**

¹ Sobre el particular se puede consultar: Carlos Schickndantz, “Una elipse de dos focos. Hacia un nuevo método teológico a partir de Gaudium et Spes”. Ponencia presentada en las jornadas interdisciplinarias de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, 24 de agosto de 2012 (aún inédito).

² Gutiérrez, Gustavo; *¿Dónde dormirán los pobres?*; Instituto Bartolomé de las Casas – Rímac; Lima, 2002. Segunda edición; p. 65.

³ Op. Cit. p 28

⁴ Op. Cit. p 31

⁵ Op. Cit. p 64